

LA CULTURA POLÍTICA COMO OBJETO DE ESTUDIO DE LAS DISCIPLINAS CONTEMPORÁNEAS

La cultura política es el reflejo del sistema político interiorizado que determina nuestro comportamiento en los distintos escenarios de la vida pública.

Introducción

La Cultura Política hoy resalta como uno de los temas prioritarios en las Ciencias Sociales. El hecho de que la opinión internacional se inclinara a favor de la democracia como forma de gobierno, influyó en el cambio de rumbo en las Ciencias Sociales, definido por el interés en el estudio de la conducta humana, para explicar aspectos como la legitimidad, la estabilidad, la participación y otros fenómenos políticos relacionados con el comportamiento individual y colectivo.

Así, aunque el concepto tiene su origen en la escuela conductista (Almond y Verba: 1963), es claro que desde la antigüedad se identifican una serie de referentes teóricos que evidenciaron la importancia de elementos que forman parte del contenido de la Cultura Política, por ejemplo, Herodoto, Platón, Aristóteles, Polibio, Cicerón y Séneca, entre otros, fueron personajes preocupados por aspectos como el comportamiento político, la educación cívica, los valores, la opinión pública y la participación en la vida pública. Algunos de ellos, incluso elevaron ésta última a la categoría de virtud.

No fue menos distinto con los pensadores de las siguientes generaciones, quienes al plantear temas como la organización estatal, los derechos y el carácter de la ciudadanía, reflexionaron en torno a la relación existente entre el la comunidad y el Estado.

De esta forma, actualmente queda claro que la Cultura Política es inherente a toda comunidad política, sin embargo, entre las inquietudes académicas de las diversas disciplinas está la de conocer la condición de la Cultura Política estudiada. En ese sentido, es objetivo de este artículo hacer una breve revisión, en una primera parte, de los enfoques teóricos relativos a esta área de estudio, posteriormente el análisis se centra en el concepto y por último se plantea brevemente el desarrollo de la Cultura Política como tema de

estudio en México. Como corolario se presentan algunas conclusiones que enfatizan la importancia del tema.

I. Un acercamiento a la teoría de la Cultura Política

El concepto de Cultura Política de Gabriel Almond y Sidney Verba surge después de la Segunda Guerra Mundial, pues durante ese periodo se confrontan dos modelos de participación estatal: la democracia y el autoritarismo. El acuerdo general en torno al Estado democrático, es que éste ofrece al hombre común la oportunidad de participar en las decisiones políticas como ciudadano, en cambio, el autoritarismo lo condiciona a participar en calidad de *súbdito*¹, por esta razón, los autores identificaron un cambio cultural caracterizado por una participación más intensa, en donde un sistema democrático es congruente con su cultura política.

De esta forma, el concepto surgió en la escuela conductista, como concepto enlace, porque define el patrón derivado de la distribución social de las percepciones y orientaciones sobre la política, las cuales se manifiestan externamente en las conductas o comportamientos políticos, así, el conductismo genera la perspectiva psicológica y cultural de los fenómenos políticos, pues en toda sociedad existe una cultura política nacional expresada en las instituciones políticas, que se transmite de generación en generación, a través de instituciones sociales primarias como la familia, la iglesia, la escuela y mediante un proceso denominado socialización.

De acuerdo con Rosenbaum, hay dos formas de estudiar la cultura política:

Si nos concentramos en el aspecto individual, la cultura política tiene un enfoque básicamente psicológico, comprendiendo todas las formas a través de las cuales una persona se orienta subjetivamente hacia los elementos esenciales de su sistema

¹ Almond, G. y Verba Sidney, *The Civic Culture, Political attitudes and democracy in five nations*, Princenton University, Press, 1963.

*político, tales como: sentimientos, pensamientos, símbolos, instituciones y reglas que constituyen el orden político en su sociedad y cómo responde hacia ellos. La segunda definición se refiere a la orientación colectiva de la gente hacia los elementos básicos de su sistema político: cómo evalúa sus instituciones políticas(...)*²

Así, es preciso considerar que siempre está presente el elemento subjetivo inherente a la comunidad. La cultura política está arraigada, de ahí la dificultad de modificarla en periodos cortos, lo cual sólo podría ocurrir como resultado de una invasión, una guerra o una revolución, y aún así, se conservarían durante mucho tiempo, diversos rasgos arraigados que se transmitirían de generación en generación.

Por otra parte, García García enfatiza que la cultura política se refiere a las orientaciones políticas, específicamente: actitudes hacia el sistema político (...) actitudes dirigidas hacia el rol del mismo sistema. La cultura política de una nación es la distribución particular de patrones de orientación dirigidos hacia objetos políticos entre los miembros de una nación³. Tales patrones de orientación son los que definen el tipo de comportamiento, las percepciones, las evaluaciones y los sentimientos hacia el sistema político. En el mismo sentido, Robert Dahl explica que la cultura política es un factor que determina diferentes modos de entender la política y que incluye como elementos las orientaciones hacia:

- a) Problemas-soluciones,
- b) la acción colectiva,
- c) hacia el sistema político, y
- d) hacia otras personas.

Así, Dahl reconoce la importancia de las opiniones públicas y su relación con la cultura política, aunque considera esta relación muy *borrosa*. La importancia del punto de vista de

58 Rosenbaum, Walter A., *Political Culture*, Praeger publishers, Inc., USA, 1975, p.10.

³ García García, Raymundo, *Derecho Político Electoral*, Publicaciones ACD, México, 1995, p. 114.

este autor radica en que se interesa en investigar el origen del cambio de las creencias, a diferencia del interés de otros autores, quienes prefieren analizar los agentes de socialización: *el proceso que interviene en los cambios de opinión es tan importante como los procesos que -como la socialización- sirven a la estabilidad*⁴.

En México, nuestra Cultura Política es de arraigo, en ella se da una interesante combinación de diversos mundos en el que se distinguen, uno tradicional y otro moderno o industrializado, de ahí la dificultad de construir una Cultura Política homogénea. Los grupos étnicos enriquecen con sus tradiciones nuestra cultura, lo cual resalta la importancia de profundizar el estudio de sus costumbres, de su forma de entender la política y sus relaciones de poder. Ciertamente, existen tantas culturas políticas como naciones, además de las subculturas que subyacen en ellas. Cada pueblo representa una cultura que define su propia política.

En otro rubro, el debate actual se ha centrado en cómo generar condiciones para la construcción de una Cultura Política Democrática, al respecto Peschard, señala que se requieren cuando menos los siguientes elementos: ciudadanía, participación, sociedad abierta, activa y deliberativa, secularización, competencia o eficacia cívica, legalidad, pluralidad, cooperación y autoridad responsable, aunque la misma autora reconoce que esto apunta a un modelo ideal:

Todos estos componentes de una cultura política democrática constituyen un esquema ideal, que en la realidad se encuentra mediado por una serie de condicionantes de la vida social en la que dicha cultura se desarrolla. De hecho, al hablar de cultura política democrática necesariamente hay que hacer referencia a las estructuras y procesos políticos (el objeto político) hacia los que se dirige y dentro de los cuales existe. Hacer el listado de las premisas de la cultura política democrática cobra cabal sentido, entonces, en el momento en que nos preguntamos:

⁴ Dahl, Robert, *La Poliarquía., Participación y Oposición*, Edit. Rei, 1a. Reimpresión, México, 1996, p.151.

¿de qué manera dicha cultura influye en la construcción y/o consolidación de un sistema democrático? Si nos hacemos cargo de que para que una democracia funcione se requiere de una estructura de poder que no solamente responda a las demandas de los ciudadanos sino que asegure que se mantengan las condiciones para poder ejercer el poder eficientemente, el modelo ideal de cultura política democrática que subraya el aspecto participativo y de involucramiento racional, en el que el ciudadano toma decisiones con base en un cálculo cuidadoso de los intereses que desearía ver impulsados, revela serias limitaciones⁵.

No obstante, la cultura política también ha sido objetivo de las políticas públicas, lo cual se observa a partir de la importancia que ha tomado la Dirección de Capacitación Electoral y Educación Cívica del Instituto Federal Electoral, y de los Institutos Electorales de los Estados, que a través de programas, concursos y proyectos se orientan a la promoción de valores cívicos y a fomentar la participación ciudadana. Desde luego, no cabe duda que pensar una Cultura Política Democrática implica la realización de un proyecto a largo plazo.

1.2 Cultura Política: concepto y elementos

La Cultura Política tiene contenido social y se puede entender como el conjunto de elementos subjetivos y objetivos que se expresan en relación al sistema político de una comunidad.

Entre los componentes objetivos están el comportamiento individual y colectivo que se expresa a través de las costumbres, hábitos, tradiciones y conocimientos que forman parte de la vida política de una persona o una comunidad.

⁵ Véase Peschard, Jaqueline, *La cultura política democrática*, Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica del IFE, México, 1994.

Los componentes subjetivos, por otra parte, se forman con las ideas, las creencias, los afectos y desafectos del individuo o del grupo, expresados en torno a los elementos del sistema político en cuestión.

En una definición más precisa, la Cultura Política de una nación está formada por el conjunto de conocimientos, ideas, sentimientos y acciones que se desarrollan en forma individual o colectiva hacia el Sistema Político. Cada uno de esos componentes se convierte a su vez en un subconjunto que describe la situación del estado que guarda la Cultura Política en un espacio social.

El conocimiento estaría conformado por la experiencia, la información, los saberes de los individuos acerca de los componentes de su Sistema Político; por otro lado, las ideas reflejan el contenido subjetivo: los valores, la religión, símbolos, creencias, mitos y otros aspectos; en el ámbito de los sentimientos se describen los afectos o rechazos, la indiferencia, la apatía o el interés; y, las acciones estarían determinadas por todas las formas que asume el comportamiento, es decir, la participación individual o colectiva, directa o indirecta, política o comunitaria.

2. La Cultura Política como elemento de análisis de las disciplinas contemporáneas en México

Existe una importante tradición que refleja el interés en este tipo de estudios en México, desde diversas disciplinas. Los primeros trabajos se realizaron por la influencia de la escuela conductista norteamericana y fueron elaborados por estudiosos del Colegio de México, en este caso se distinguen los trabajos de carácter cuantitativo, uno de los primeros es el de Rafael Segovia, quien en 1973 publicó *La politización del niño mexicano*, después surgieron trabajos realizados por otros académicos, entre ellos, varios de la UNAM, por ejemplo, *Los mexicanos de los 90*. Sin embargo, uno de los temas prioritarios ha sido el de la participación, en donde resaltan trabajos como el de Víctor Manuel Durand: *Ciudadanía y Cultura Política*. Aunque también es preciso mencionar las encuestas oficiales que han levantado instituciones como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

(INEGI), la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), el Instituto Federal Electoral (IFE), los Institutos Electorales de los Estados (IEE), y las de las casas encuestadoras como Mitowski, Worcester, etc. No menos importantes son los trabajos que tienen carácter cualitativo, y que incluso, tienen una trayectoria más amplia que los cuantitativos, entre los que sin duda, resaltan ensayos de Octavio Paz, tales como *El laberinto de la soledad*, de Polibio (pseudónimo), *El pueblo que no quería crecer*; de Escalante Gonzalbo, *Ciudadanos Imaginarios*; de Peschard, *La Cultura Política Democrática, etc.*, y muchos otros que son importantes para comprender la situación actual de la Cultura Política en México.

Así, en la actualidad es claro el interés de disciplinas como la sociología, la antropología política, la psicología, la ciencia política, etc, que recurren a la entrevista, la encuesta, la estadística y otras técnicas, para explicar el comportamiento político.

2.1 El deseo de construir una Cultura Política Democrática

En México se habla de la necesidad de un implementar nuevo discurso, de que es imprescindible la reconstrucción de los lazos de convivencia nacional, de avanzar mediante la modernización del Sistema Electoral Mexicano, de la necesidad de establecer nuevas reglas e instituciones que garanticen la democracia y una participación efectiva no necesariamente electoral; del establecimiento de nuevas relaciones entre los actores políticos, de fomentar un verdadero involucramiento del ciudadano en las cuestiones públicas, de la importancia de vincular a intelectuales con la política, quienes puedan contribuir a resolver los problemas nacionales, estos planteamientos, sin duda, giran en torno a la construcción de una Cultura Política Democrática, lo cual implica, entre otros aspectos, un nuevo discurso en torno al concepto de ciudadanía, entendiéndola como acción, más allá de la titularidad de los derechos que lleva implícitos. Una ciudadanía fuerte, práctica y crítica, sería condición esencial, pero esto conlleva la solución de dos problemas prioritarios: la alfabetización y el desarrollo social incluyente.

3. Conclusiones

Aunque la Cultura Política fue un concepto que se acuñó en la disciplina sociológica, en la actualidad, ha tomado tal importancia que en su análisis confluyen disciplinas como la psicología, antropología, economía, ciencia política, y otras más, toda vez que esta área está definida por el comportamiento que se inspira en valores y creencias.

No obstante, es claro que el conocimiento de la Cultura Política no sería posible sin el apoyo de estadísticos, informáticos, encuestadores, etc., y otros profesionistas, que son quienes facilitan el uso de las herramientas técnicas para la comprensión, conocimiento y análisis de este espacio inherente a toda comunidad política. Los estudios de Cultura Política implican cierto grado de dificultad, pues es necesario recurrir a las raíces, a la historia, a su gente, sus expresiones y prejuicios. Sólo así es posible explicar ciertos comportamientos, o el hecho de que se compartan ideas, mitos y creencias que predominan en la comunidad, y que influyen en el grado de participación de los individuos en la política.

La revolución de las metodologías utilizadas en el área de las ciencias sociales, colocó a la opinión pública y al comportamiento político como dos de los factores que determinan el estado que guarda la Cultura Política en relación al sistema político. Así, las dificultades que deben superar los estudios del tema, giran en torno a la penetración de las raíces en las que se entranan pasado y presente, pues el objeto de estudio es la colectividad, su subjetividad y el conjunto de actitudes políticas individuales, de ahí que, aspectos como la muestra, deban ser cuidadosamente seleccionados, a fin de que represente en la realidad, los conocimientos, las percepciones y el comportamiento de la comunidad en relación a los elementos del sistema político en cuestión.

En el caso de México, la construcción de una Cultura Política Democrática implica un gran compromiso interinstitucional para infundir valores sociales orientados a la participación; en donde cada Institución, de acuerdo a sus facultades, cree y haga el seguimiento de programas específicos destinados a los sectores sociales. Estos programas necesariamente tendrían que ser de largo alcance para abarcar los requerimientos de varias generaciones. Parte del compromiso, giraría en torno a diseñar un modelo de educación cívica para

impartirse en el país, reconociendo que cada sector social requiere un programa diferente, acorde a sus necesidades.

Bibliografía

Almond, G. y Verba Sidney, (1963), *The Civic Culture, Political attitudes and democracy in five nations*, Princenton University, Press.

Arendt, Hannah, *¿Qué es la política?*, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1997.

Aristóteles, *Tratados de Lógica (El Organon)*, Editorial Porrúa, México, 1998.

Cicerón, *Tratado de la República*, Editorial Porrúa, México, 1997.

Club, Jean Moulin, *El estado y el ciudadano*, Traducción del francés por Luis Hernández. Edit. Aguilar, Madrid, España, 1977.

Claessen, Henri, *Antropología Política. Estudio de las comunidades políticas (Una investigación panorámica)* Traducción de Guillermo Floris Margadant, UNAM, México, 1979.

Dahl, Robert, *La poliarquía, participación y oposición*. Editorial Rei, México, 1996.

Durand Ponte, Víctor Manuel, *Ciudadanía y Cultura Política*, Editorial Siglo XXI, 1ª edición, México, 2004.

Easton, David and Robert Hess, "The child's Political World" en *Midwest Journal of Political Science*, Volume VI, number 3, August 1992.

Ibinarriaga, José Adolfo y Trad Hasbun, Roberto, *El arte de la guerra electoral*, Editorial campus libris, primera edición, México, 2009.

Kavanagh, Dennis, *Political Culture*, University of Manchester, Ed. Macmillan, Government and oposition, 1972.

Léxico de la política, publicado por Flacso, Conacyt, fundación Heinrich Boll y Fondo de Cultura Económica, 1ª reimpresión, México, 2004.

Los presocráticos, editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Marcuse, Herbert, *Ensayos sobre Política y Cultura*, Editorial Ariel, Barcelona, España, 1970.

Merino, Mauricio, *La participación ciudadana en la democracia*, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Política Democrática, IFE, Quinta edición, México, 2003.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Educación Pública, Colección Lecturas Mexicanas, núm. 27, México, 1984.

Peschard, Jaqueline, *La Cultura Política Democrática*, Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica del IFE, México, 1994.

- Platón, *Apología de Sócrates, Critón o el deber del ciudadano*, Edit. Espasa- Calpe, S.A. Madrid, España, 1981.
- Rosenbaum, A. Walter, *Political Culture*, Praeger, publishers, Inc, USA, 1975.
- Segovia, Rafael., *La Politización del Niño Mexicano*. Publicación del Colegio de México, Colección Centro de Estudios Internacionales, México, 1975.
- Spengler, *La decadencia de occidente*, Madrid, España, 1934.
- Transición y consolidación democrática. El contexto internacional y la experiencia mexicana*, Instituto Federal Electoral, México, 2003.
- Weber, Max, *Economía y sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, Editorial Paidós, 1ª reimpresión, Barcelona, Buenos Aires, México, 1994.
- Winocur, Rosalía (coordinadora), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la Cultura Política en México*, Porrúa, IFE y FLACSO, 1ª edición, México, 2002.
- Zemelman, Hugo, *Cultura y Política en América Latina*, Siglo XXI editores y Universidad de las Naciones Unidas, México, 2004.